

## Azor, Compañero de un Poeta

Por EDGARDO GARRIDO MERINO

La literatura ha recogido, a través del tiempo, la biografía casi siempre breve de los animales domésticos, compañeros del hombre, que han dejado su presencia evocadora en emotivas páginas, en las cuales perdura el sentimiento afectuoso de esos hermanos menores y mudos, allegicios para noches por falta de un nexo de lenguaje. Pequeños compañeros, cuyas reacciones del instinto nos revelan una inteligencia que chispea en la luz de los ojos a la vez que sus agiles movimientos nos demuestran su lealtad y efusivo afecto.

"Keistomero", el caballo que León Teistay incorporó a la legión de sus figuras literarias, tan humilde y digno como su amo, y que supo vivir con resignación el drama de su destino; "Turen", el perro que Octavio Mirabalau pintara con tintes de tragedia en uno de sus "Cuentos de la noche"; los gatos, de piel atelectopelada y ojos de oro, inspiradores de un poema de Verlaine, y que fueran objeto de la apasionada dedicación de Colette; la vaca que Leopoldo Alas immortalizó bajo un manto de melancolia en su célebre relato "Adiós, Cordera"; los perros filósofos que Cervantes hizo dialogar en un párteo de Valadolid, se conservan vivos en nuestra memoria.

En el verano pasado hubo de traher amistad con un perro de caza, cuya simpatía estaba en directa consonancia con el ambiente que lo circundaba. Al llegar a la hermosa casa de prestancia colonial, poseedora de anchos corredores, amplias terrazas y balcones abiertos a la no muy lejana visión del mar, —mansión noble y hospitalaria de mi inseparable amigo Diego Dobié Urtubia— Azor, que así se llamaba el can, se me acercó ladrando suavemente. Me vela junto a su amo, y esta cordialidad del recibimiento se le comunicó de seguido, pues vino a rozarme las piernas con sus veludas orejas y se alzó en dos patas para que la acercase la cabecera. Desde aquel momento, en que el perro del poeta me otorgó el beneficio de su complacencia, Azor y yo fuimos buenos amigos.

Cerca de un mes viví, en la residencia de Llolleo, en cotidiana charla con el célebre autor de "Pontacha cándida", y cuando en las mañanas nos reuníamos en su vario escritorio, aburrido de retratos familiares y bellos libros, sin que faltasen las élégies de algunos grandes genios, nos ensimismábamos en actividades distintas. Dobié releía los periódicos italiani que le traían recuerdos de la Roma donde actuó a tanto cargo diplomático en su juventud, y yo, apostado cerca del ventanal, deleitándome con la visión del paisaje: el río Mapo abrazándose en un torbellino de espuma con las aguas azules del océano. Y era entonces cuando Azor venía a hacerme compañía; dócil, obediente a las órdenes o insinuaciones del amo, y yendo, muy despacio, de uno a otro, con ademanes que acentuaban su discreción.

A mi lado el nombre de mi can barbijado.

entrece, que despierta reminiscencias medievales, junto al neblín, el balcón a la alborada. La palabra azor, vinculada a los viejos códices de hace varios siglos, adquiere un valor renovado en la "Sonatina" de Rubén Darío: "...en caballo con alas hacia ti se encamina / en el cinto la espada y en la mano el azor"...

El canino animal salió luego a tomar aire y sol en los jardines que circundan la casa, y jugaba infantilmente, pose a que ya estaba muy disociado de su plenitud física.

Cierta tarde se me acercó ladrando, y como lo viera agitado, me retiré algunos pasos, pero aquellos ladridos, que aparentaban enojo, no eran dedicados a mi persona. Le vi correr y girarse como un cañón apasionado; se arrolló, sin duda, un azor de verdad, y quería cazar una mariposa que hacia rato voloteaba próxima a su cuerpo.

Azor, según me contaron, llegó pequeño a la hidalgica casa de Dobié y se desarrolló en un vivir sano y alegre, tan infiltrado de buenas costumbres, que si siquiera molestaba a las gallinas que solían merodear por las cercanías de las viviendas interiores. Azor tenía personalidad, y no desmentía su prosapia de can de buena raza.

Al regresar a la ciudad grande, a la brega cotidiana del exterior, la polifacética vital de Azor, cerca de nosotros, su alento de organismo ya fatigado, me trajo su imagen a la memoria, pues había sido una grata asociación en aquellos días de remanso, soprado por la conversación espiritualista.

La vida pasa y el destino de las cosas vista. Poco tiempo después, Dobié me escribió una cariñosa misiva en la que me reiteraba nueva invitación para que volviese a Llolleo, a fin de proseguir ansiando nuestro incansable y animado diálogo. Me decía en su carta: "Esperamos volver a verte por estas casas, en que sus habitantes, sus países españoles, árboles, pájaros y Azor te recordarán a diario..."

Varios meses después, habiéndose celebrado con merecidos homenajes los noventa años a los que llegó su luminosa existencia, sobrevinieron la triste y suave bien lamentada desaparición del vale que cantó la "Noche amatista".

Ahora llega a mí una noticia melancólica. Azor ha muerto al finalizar el verano; sobre vivió escaso tiempo a su amo. Azor habrá sido enterrado en el jardín. Y el capitulo de su vida nos parece semejante al de Platón, el boronillo gris que finó en Palos de Moguer, cerca del mar en que se inició la empresa colombina; el nuno tierno, juvenil que fuere compañero de Juan Ramón Jiménez en su niñez. Azor ha muerto también junto al mar, al oeste de Núñez de Balboa. Ambos, Platón, el de Ramón, y Azor, el de Diego, nimbados por la memoria de dos grandes poetas, se hermanan hoy en esta evocación, porque, pese a la distancia de tiempo y de lugar, adquirieron una misma vida emocional en la valorización de su otra infancia.

## Azor, compañero de un poeta [artículo] Edgardo Garrido Merino.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Garrido Merino, Edgardo, 1888-1976

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Azor, compañero de un poeta [artículo] Edgardo Garrido Merino.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa